

1977

X

II ENCUENTRO DE MOVIMIENTOS DE APOSTOLADO LAICO EN AMERICA LATINA

- 1.- Cada trienio el Departamento de Laicos del CELAM organiza un encuentro general de los movimientos de apostolado laico en América Latina. Del 2 al 9 de julio de 1977 se realizó el II Encuentro en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). Dicho encuentro fue presidido por S.E. Mons. Antonio Quarracino (Presidente del Departamento de Laicos del CELAM) acompañado por S.E. Mons. Antonio Cheviche (miembro de la Comisión Episcopal del Departamento) y con la colaboración del Secretario Ejecutivo y el Secretario adjunto del Departamento de Laicos, Profs. Alberto Methol Ferré y Horacio Vignolo respectivamente.
- 2.- Al encuentro se hicieron presentes delegados de numerosos movimientos de apostolado laical en América Latina (ver la lista adjunta de participantes). El Departamento de Laicos del CELAM cursó, en efecto, invitaciones a todos aquellos movimientos de apostolado seglar que cuentan con una estructura orgánica a nivel latinoamericano, en forma tal de poder ser reconocidos como interlocutores y contar con una representación regional. Por carecer de ella, algunos movimientos tales como "Legión de María", "Focolarini", "Carismáticos" no fueron invitados. Quizás habría que estudiar otros criterios posibles de invitación para lograr un cuadro más representativo aun del apostolado seglar organizado en el continente (aunque el problema de la "representación" de ciertos movimientos que no cuentan con un Secretariado latinoamericano imponga muy graves dificultades).
- 3.- El objetivo fundamental de este II Encuentro de movimientos de apostolado seglar en América Latina fue centrado en la participación de tales movimientos en la preparación de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (prevista para septiembre del año próximo).

En tal sentido se procedió a un balance crítico del impacto de "Medellín" (II Conferencia General del CELAM) en las Iglesias

y en los movimientos de apostolado seglar en el contexto de la evolución coyuntural de América Latina.

Como resultado de tales reflexiones se elaboró un documento de contribución de tales movimientos para la preparación de la III Conferencia (documento provisorio que se adjunta y que aún está en proceso de corrección y precisión, recogiendo las sugerencias de cada movimiento laical presente al encuentro).

Dicho documento es interesante y rico en planteos y sugerencias. Sus redactores -Luis Meyer y José Aguilera- supieron recoger lo mejor de las intervenciones y diálogos del II Encuentro, elaborando un documento más positivo e interesante de lo que podía preverse al final de la reunión. En su contenido pesó también de modo considerable las siempre sugerentes e influyentes intervenciones de los secretarios del Departamento de Laicos del CELAM.

4.- El aspecto fundamental que interesa señalar en este informe es acerca de la impresión recibida sobre la situación actual de los movimientos de apostolado seglar en América Latina.

a) Una primera impresión revela la fragilidad cuantitativa de tales movimientos. Y no se trata de evaluar el número absoluto de sus miembros -que es insignificante, en general, respecto al pueblo católico en América Latina- ni de soñar nostálgicamente con movimientos de masa que multiplicaba el número de sus asociados sin requerirles mucho más que su registro y cuota social.

Cierto es que los movimientos laicales son, casi por evolución natural de las cosas, movimientos de elite. Y esto por muy diversas causas...

Pero tal fragilidad puede ser mejor medida en relación a la capacidad de extensión, reproducción y consolidación de las bases de tales movimientos y de sus radios de influencia.

A excepción del Movimiento Familiar Cristiano -presente en más de las 2/3 partes de las jurisdicciones eclesiásticas del continente y con algunos millares de militantes-, de la extensión vigorosa de los "Cursillos de Cristiandad" y los muy numerosos pero heterogéneos contingentes de la Sociedad de San Vicente de Paul, la mayoría de los demás movimientos

apenas agrupan unos reducidos números de militantes en algunos países de América Latina (y en algunas pocas diócesis de la región). Más aún, con respecto a los primeros años de la década de los 60, unos cuantos de estos movimientos han decrecido en extensión. Su ritmo actual de reproducción y crecimiento es, para la mayoría, lento y difícil.

En cuanto al radio de influencia parece, en general, haber también decrecido con respecto al rol importante jugado por diversos movimientos -especialmente aquéllos de la Acción Católica especializada- en los tiempos de la renovación y difusión conciliar en las Iglesias del continente.

- b) Tal fragilidad cuantitativa está ligada causalmente -particularmente para los movimientos de A.C. especializada- a la grave crisis por la cual pasaron muchos movimientos en los años que van aproximadamente de la segunda mitad de la década de los 60 a los primeros años del 70. Entonces, el impacto combinado del torbellino posconciliar y de la eclosión de la crisis latinoamericana -con su desatada efervescencia política e ideológica- provocó en ellos un revulsivo agitado que no supieron o pudieron integrar, digerir y canalizar en una correcta y vigorosa perspectiva evangelizadora.

Aún están por profundizarse las causas mayores de esa crisis, que cuenta seguramente entre sus factores:

- la "desestructuración" doctrinal y organizativa que produjo la asimilación de ciertas teologías de la secularización en la contraposición falseada de la "Iglesia institución"/"Iglesia comunidad", con su lógica de evanescente y desnortada contestación (aunque en situaciones particulares tuviera su buenas razones!);
- la absorción acelerada de un activismo político tenso y complejo, encerrado y marcado por situaciones coyunturales sin mayores perspectivas abiertas, donde el ensalzamiento irresponsable e ingenuo de la "praxis" (y una "praxis" muy políticamente determinada) llevó a callejones sin salida, sufriendose a menudo el costo de una dura represión;
- el impacto de diversas formas de marxismo, asumidas esquemáticamente y en "pasticcio" ecléctico con una perspectiva limitada de la fe, reducida a "motivación" íntima de la

conciencia o a un vago sentido de la historia o a fórmulas de justificación del propio compromiso y opción política;

- la "buena conciencia" que ciertas corrientes de la teología de la liberación ofrecieron de tales opciones y perspectivas; corrientes aun empobrecidas en su asunción acrítica y esquemática por su clientela de repetidores;
- la dificultad de los movimientos laicales de situarse en el nuevo contexto pastoral de las Iglesias en proceso de renovación: la creación de consejos pastorales y parroquiales, la renovación de la vida parroquial, las perspectivas abiertas de pastoral popular, el desarrollo de comunidades de base, experiencias dispersas de pastoral juvenil, etc. crearon una nueva densidad pastoral de participación del pueblo de Dios en la que los movimientos rara vez lograron insertarse de modo original y fecundo;
- la falta de densidad "espiritual" de muchos movimientos y militantes, una vez en crisis viejos hábitos y prácticas seguidas;
- la fragilidad de una más decidida compañía y discernimiento y apoyo pastoral a los movimientos por parte de las Iglesias locales (o Conferencias Episcopales) que hubiera podido neutralizar o atemperar los efectos de tales crisis

c) Lo que resulta evidente es que actualmente se han superado ya los efectos más convulsivos y destructores de ese período de crisis. Pero que aún se vive con el peso de sus residuos potentes.

El cambio de la coyuntura latinoamericana (Estados fuertes y militarizados, represión de aquella efervescencia política e ideológica, crisis de alternativas de cambio social, etc.), el camino más firme, sólido y estructurado de las Iglesias en su misión evangelizadora y una cierta autocrítica de los mismos movimientos han cooperado para provocar la progresiva superación de la crisis. Pero muchos movimientos laicales aparecen como después de una larga y loca carrera, como fatigados, con una mayor serenidad fruto de la pausa al fin de la carrera, pero aún sin aliento como para emprender con vigor un nuevo proyecto evangelizador de envergadura.

Se ha logrado, pues, una superación del clima de "contesta-
ción" que enrarecía a los movimientos, pero, al mismo tiempo,
parece hoy faltarles un "pathos" capaz de revigorar su
presencia crítica en la Iglesia y en el pueblo latinoamericano.
Casi podría hablarse de una serenidad "paccata", mediana y
sin mayores perspectivas, que sufre pasivamente la cesación
del bloqueo coyuntural de la situación política latinoameri-
cana y que va al remolque de los impulsos de evangelización
que se viven en las Iglesias y particularmente en el CELAM.

Pero tal situación es, a la vez, interpelación vivida con
mayor o menor intensidad respecto a un replanteo global de
la orientación de los movimientos, a un mayor discernimiento
ante las realidades eclesiales y seculares, a una mejor pro-
gramación y estructuración de tales movimientos, a su exten-
sión y consolidación y a sus relaciones con otros organismos
eclesiales, a una mayor exigencia de formación cristiana... Se
advierten así signos promisorios de una mayor conciencia
eclesial y evangelizadora, de un mayor esfuerzo de rigor y
seriedad en sus programas, de una más realista modestia ante
la propia consistencia y posibilidades... Esto es notorio,
por ejemplo, en el S.E.P., creado como escuela de formación
de militantes obreros y en menor grado en el MIEC-JESC. Otros
movimientos se encuentran aún en el "pantano".

- d) De los movimientos que no vivieron una crisis de tal entidad
o dimensiones, los Cursillos de Cristiandad aparecen como los
más pujantes y dinámicos, aun si albergan una vasta hetero-
geneidad en su seno. Y se manejan, a veces, con un cierto
esquematismo de ideas firmes y seguras pero no suficientemen-
te "mediadas" en la realidad eclesial y secular de América
Latina.

El Movimiento Familiar Cristiano y la Sociedad de San Vicente
de Paúl conservan vastos efectivos y programación pero pare-
cen haber entrado en una situación de "revisión global" in-
cierta y sin rumbos definidos.

- 4.- Ante tal situación, el trabajo emprendido por el Departamento
de Laicos del CELAM con los movimientos laicales parece tan
importante como indispensable.

El Departamento de Laicos ha sabido convertirse en "impulsor y
lugar de diálogo de los movimientos seculares, antes demasiado
incomunicados entre sí. Se hizo lugar de convergencias". Y esto

resulta esencial para toda "política" que quiera orientar el conjunto coordinado del apostolado seglar asociado.

Por otra parte, bajo la sabia y paternal dirección de Mons. Quarracino y la incisiva inteligencia crítica y prospectiva del Prof. Methol Ferré, acompañado en sintonía por su secretario adjunto, el Departamento de Laicos ha podido ofrecer a los movimientos seculares un marco de referencia histórico y coyuntural de América Latina, así como puntos y pistas firmes de evangelización eclesial en tal contexto: esto opera como crítica interpelante y como propuesta influyente para la acción de tales movimientos.

Si el Departamento de Laicos estuviese mejor equipado -en medios y personas- seguramente haría sentir mejor su peso e influencia aún en los movimientos laicales, pudiendo acompañarlos de más cerca y con más regularidad.

En tales condiciones y recogiendo los frutos del trabajo de este Departamento, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano podría ser el deseable momento fuerte como para dar bases sólidas al proceso necesario de "refundación" espiritual, teológica y pastoral del apostolado laical organizado en el seno de la vida y la misión de la Iglesia en América Latina.

5.- Algunos problemas particulares

- a) El P. Cesáreo Gil, propulsor dinámico e incansable de los "Cursillos de Cristiandad" en América Latina planteó al delegado del PCPL su interés en promover la organización internacional de los cursillos. Hasta ahora se han realizado ya 3 encuentros internacionales de Cursillos de Cristiandad con participación de 20 países de América Latina, Estados Unidos y Canadá y algunos países europeos, pero en ninguno de ellos se ha llegado a estructurar al movimiento como una organización internacional (Secretariado internacional, etc.). Si ello fuera posible, el Movimiento Cursillos de Cristiandad podría ser aceptado y reconocido -según el P. Gil- como una Organización Internacional Católica. El P. Gil espera una discreta sugerencia de "Roma" en tal sentido para lanzar la iniciativa de un nuevo Congreso internacional de los Cursillos que crease las condiciones apropiadas para su eventual futuro reconocimiento como OIC.

- b) Un problema que adquiere relieves tensos se manifestó por la presencia paralela en la reunión del Departamento de Laicos de dos movimientos o representaciones regionales que pretenden ambos representar a las mujeres católicas del continente: UMOFC y CLAMUC (Consejo Latinoamericano de Mujeres Católicas). Las relaciones entre ellos son tensas, existiendo una cierta ruptura de diálogo y enemistad.

El CLAMUC -creado hace aproximadamente unos 2 años- es fruto de la iniciativa directriz sobre todo de la Srta. Elena Cumellà y coordina diversas asociaciones y programas. Si bien algunas de tales asociaciones forman aún parte asociada de la UMOFC, se da la tendencia a disociarse de ésta para crear una organización regional autónoma de la "internacional" de mujeres católicas.

A decir verdad, no se comprende bien este interés de formar una organización regional católica autónoma de una OIC reconocida por la Santa Sede y es de sospechar que sus razones se funden, sobre todo, en conflictos entre personas y en el dinamismo absorbente y quizás demasiado "personalista" de la Srta. Cumella.

El problema es delicado y el Departamento de Laicos del CELAM no hace más, por ahora, que reconocer una situación de facto de doble interlocutor en la misma materia y campo de acción. Quizás convendría promover una investigación y aclaración sobre tal situación anómala.

- c) Estuvo también presente en la reunión del Departamento de Laicos del CELAM la Srta. Marta Ezcurra que fuera designada Vicepresidente mundial de la UCISS (Unión Católica Internacional de Servicio Social) en 1963 y que desde 1963 no recibe noticia alguna de su "internacional" no obstante su preocupación por restablecer contactos. Ultimamente ha recibido una información sucinta acerca de un Seminario que la UCISS estaría programando para realizar a la brevedad en Europa. Pero ignora si existe un Secretariado mundial y si se dan otras actividades y programas en el cuadro de la UCISS.

NOTA: Documentos adjuntos

- Lista de participantes al II Encuentro de Movimientos de apostolado seglar en América Latina.
- Documento de base del Secretario Ejecutivo del Departamento de Laicos del CELAM, Prof. Methol Ferré.
- Documento "provisorio" de contribución del II Encuentro para la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.